LOS AMORES DE UNA VIEJA.

Juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Jesus Cortés, *representado con grande aplauso en el teatro del Recreo, el año de* 1869.

PERSONAJES.

—

Doña Carlota.
Juana.
Teresa.
Don Esdrújulo.
Serapio.

La accion en Madrid año de 1869.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con lujo.—Una puerta al fondo y dos laterales.

ESCENA PRIMERA.

Doña Carlota, Juana.

Jua. Pero es posible, señora,
que esté usted siempre afligida?
Car. Juana, soy muy desgraciada!
Jua. A pesar de ser tan rica?
Car. Riquezas!.. De qué me sirven?...
Las detesto!
Jua. Ave-María!
Car. Presumes, tú, por ventura,
que el fuego que aquí respira,
se puede apagar con oro?
Esa materia mezquina
no puede cicatrizar
lo profundo de mi herida.
Lo intenso de este dolor,
que mi espíritu aniquila,
solo puede mitigarse
con las amantes caricias
de un jóven, á quien adoro
con el alma... con la vida!
Jua. Conque está usté enamorada?
Car. Sí, Juana, por mi desdicha!
Jua. (Qué lástima de criatura!)
Car. Acaso te maravilla?
Jua. No señora. Usté es muy dueña
de enamorarse.
Car. Juanita,
el ángel de mis amores
es un literato.
Jua. (Atiza.)
Car. Un jóven sentimental,
que hace brotar de su lira
el canto del ruiseñor
que en dulce floresta habita;
el cefirillo suave
de la aurora matutina;
los dorados resplandores
del sol que en el cielo brilla;
la palidez de la luna;
las tempestades sombrías;
las estrellas, los luceros,
el verdor de las campiñas;
el apacible murmullo
de las aguas cristalinas;
el aróma de las flores...
Jua. (Jesús cuánta algarabía!)
Car. Su imaginacion volcánica,
todo... todo lo poetiza!
Jua. Y ese jóven tan galante
y que tanto amor respira,
dónde se encuentra?
Car. En Granada.
Aquella tierra florida
vió nacer entre sus flores
á la flor del alma mia...
quisiera darle al olvido.
Jua. Pues esas cosas se olvidan.
Car. Olvidarle!... No es posible;
sin su amor sucumbiria.
Jua. Conque tanto usted le quiere?
Car. Le adoro mas que á mi vida.
Ay, Juana, si tú le vieras,
te quedabas vizca.
Jua. Vizca?
Entonces no quiero verle.
Car. Es la figura mas linda
de todos cuantos pasean
aquella tierra morisca.
Jua. Pero usted le conoció
en Granada?
Car. Sí, hija mia;
cuando estuve hace dos meses

26

678643

á visitar mis olivas.
JUA. Pero usted tiene en Granada?...
CAR. Treinta mil duros en fincas.
JUA. Será en sus cartas muy fino?
CAR. Dijo que me escribiria...
y no ha escrito!
JUA. Habrá muerto.
CAR. Calla, Juana no lo digas,
JUA. Y cómo fué conocerle?
CAR. De una manera sencilla...
Le conocí en un teatro
casero.
JUA. (Comiquerías.)
CAR. Hizo el papel de Don Diego
en el drama *Flor de un dia.*
Interpretó de lo lindo
la escena de despedida.
Yo tambien he declamado
en la ciudad de Sevilla...
Siempre he sido aficionada
á los hijos de Talía.
JUA. Eran guapos?
CAR. Quién?
JUA. Los hijos
de esa señora.
CAR. Borrica:
Talía es un personaje
mitológico.
JUA. (Pamplinas.)
CAR. Pero tú, mujer prosáica,
no me entiendes.
JUA. Ni maldita
la falta que me hace.
CAR. Imbécil!
JUA. Muchas gracias.
CAR. Qué seria
de los vípedos humanos
sin esa ciencia divina?
JUA. Pero en resumidas cuentas,
no ha dicho usted todavía
cómo fué el enamorarse
de ese jóven.
CAR. Varios dias
se paseó por mi calle...
yo le fleché con mi vista...
él no pudo resistir
á mis amantes caricias;
me escribió una carta, y yo
le dije que sí en seguida.
Me habló de ser mi marido
á los tres ó cuatro dias...
Le dí un cronómetro de oro,
una preciosa sortija,
un alfiler de brillantes...
y cuando más le queria!...
(*Llorando.*) Se separó de mi lado...
por asuntos de familia.
JUA. Y se llama?
CAR. Don Esdrújulo...
Hasta su nombre electriza.
JUA. Don Brújulo?
CAR. Don Esdrújulo,
necia... Necia!
JUA. Ave-María. (*vase.*)

ESCENA II.

JUANA.

Pobre señora. Es precisa
la calma del santo Job
para sufrirla... A sus años
enamorarse...qué horror!
Yo no sé cómo ese jóven
que ella dice, se atrevió...
será un perdido... un tronera
que á pretesto del amor
trató de engañarla... Qué hombres!..
Yo los aborrezco... los
emplumaba; pero si ellos
no tienen la culpa, no;
encuentran mujeres tontas,
y aprovechan la ocasion.

ESCENA III.

JUANA, SERAPIO, *vestido de alpujarreño*

SER. Vive aquí una señorita
que se llama... que se llama...
Carlota Monarcal?
JUA. Monreal será.
SER. Sí; está en casa?
JUA. Qué quiere usted?
SER. Entregarle,
en propia mano, esta carta.
(*Saca una carta que traerá en las alforjas.*)
JUA. Es muy urgente?
SER. (*Receloso.*) No... es blanca.
JUA. (Qué bruto.) Quiero decir,
que si es de interés.
SER. Caramba,
ya lo creo que lo es;
como que viene cerrada.
JUA. Es de Madrid?
SER. (*Con socarronería.*) No señora.
Es... de papel.
JUA. Sus palabras
me han dejado satisfecha.
SER. Pues buen provecho le haga.
JUA. Espérese usted, que voy
á dar aviso á mi ama.

ESCENA IV.

SERAPIO.

Pues apenas es curiosa
esa lechuza con faldas.
A buena parte se arrima...
ya me estaban dando ganas...
(*Accion con la vara.*)
Estas chicas de Madrid,
son mas finas y mas francas!
La fortuna, que yo traigo
la leccion bien estudiada.
Don Esdrújulo me dijo,
al entregarme la carta,
que era para una señora
muy rica y encopetada,
con quien tuvo en otro tiempo
amores de confianza,
es decir, que fué su novia...
Y por esta circunstancia,
no se la debo entregar
sino á la propia madama...
Aunque viniera su madre,
juro que no se la daba.

ESCENA V.

SERAPIO, DOÑA CARLOTA, JUANA.

CAR. Hágame usted el favor
de la epístola.

SER. (*Con extrañeza.*) Pistola?...
En mi vida la he gastado.
JUA. Quiere decir la señora,
que le entregue usted la carta.
SER. A quién?... A ella?...
CAR. (Qué posma.)
JUA. A quién viene usted buscando?
SER. Yo... busco... á doña Carlota
Monreal.
CAR. Pues esa soy yo.
SER. Tiene usted ganas de bromas?
CAR. Duda usted?
SER. Ya lo creo...
yo dudo hasta de mi sombra.
JUA. (Habráse visto animal.)
SER. Esta esquelita amorosa
me la entregó en propia mano
don Esdrújulo Pantoja.
CAR. Don Esdrújulo! (*Con asombro.*)
SER. (*Imitando á doña Carlota.*) Sí, el mismo!
CAR. En Granada?
SER. Sí señora!
CAR. Conque vive?
SER. Sí que vive!...
(Esta mujer está loca.)
CAR. Déme usted, pronto, esa carta.
que la inquietud me devora.
SER. Esta carta no la entrego
á no ser en mano propia.
CAR. Qué dice usted?
SER. Lo que digo!
Que venga aquí la persona...
es decir, la señorita...
ó mejor dicho, la novia...
CAR. De don Esdrújulo?
SER. Sí.
CAR. Pues esa soy yo.
SER. (Zambomba!)
Piensa usted que yo soy tonto?...
Pues no faltaba otra cosa,
que una vieja de cien años
tuviera gana de boda.
CAR. Usted me insulta!... Cien años!..
Me vá á dar una congoja!...
Tengo treinta y dos cumplidos.
JUA. Pero á usted, qué se le importa...
El demonio del mostrenco!
SER. El demonio de la escoba!
Para poder convencerme
de que esta es doña Carlota,
necesito muchas pruebas
que acrediten su persona...
A ver la fé de bautismo?
CAR. Hombre imbécil!
SER. Hola, hola!..
A mí venirme con fueros!...
Me marcho... abur... y hasta otra.
CAR. Se vá, Dios mio, se vá?...
Mónstruo, mónstruo!
SER. Cotorrona!
CAR. Tome usted... para una azumbre.
SER. Vamos, esto es otra cosa...
Si usted se hubiera esplicado
desde un principio, señora...
Ahí tiene usted la esquelita...
Pero es de veras la novia? (*A Juana.*)
JUA. Ya le he dicho á usted que sí.
(*Serapio entrega la carta á doña Carlota.*)
CAR. Gracias á Dios... huele á rosas.
SER. A chorizo sí que huele...
la he traido en las alforjas.
CAR. Este papel cicatriza
todas mis heridas... todas!
SER. Quién ha tenido valor
para herirla á usted, señora?
CAR. Que seguidillas tan lindas,
qué expresivas... qué amorosas!
SER. Léalas usted en voz alta,
que á mí me gustan las coplas.
(*Mientras doña Carlota lee la carta, Serapio y Juana hacen ridículas demostraciones de admiracion.*)
CAR. (*Lee.*) «Carlota de mi vida,
luz de mis ojos;
desde que no te veo...
me falta... todo.
Sin tu presencia,
Granada me parece...
una bodega.
Las flores de la Alhambra
se han marchitado;
los jardines suspiran
acongojados.
Y es que reclaman,
el juvenil aróma
que tú les dabas.
Las aguas cristalinas
de los dos rios,
exhalan dia y noche
tristes suspiros...
Todo está opáco!...
Hasta el azul del cielo
se ha vuelto pardo.
Estos y otros azares
que me reservo,
me tienen trastornado...
me tienen muerto.
Y he decidido,
dirigirme á la Corte
mañana mismo.
El sábado yo llego;
y el primer dia
de Carnaval me esperas...
pichona mia!
A mi llegada,
te daré cuatro abrazos...
prenda adorada!
Iremos á los bailes
de la Zarzuela:
yo vestido de majo,
tú de bolera.
Pero ante todo,
quiero que conciliemos
el matrimonio.
A Dios, radiante estrella;
á Dios lucero;
á Dios, blanca paloma...
SER. A Dios vencejo.
(*Imitando á doña Carlota.*
CAR. »A Dios, no dejes
de ponerte un adorno
con cintas verdes.
(*Hablado.*) Juana, Juana, qué alegría!
Quién figurarse pudiera
que mi Esdrújulo viniera
á mitigar mi agonía?
Hoy recobro la existencia...
Cuánto por él he sufrido!...
Al fin el cielo me ha oido.

SER. Dios proteje la inocencia. (*Con refinada ironía.*)
CAR. (*A Juana.*) A este jóven hechicero
le darás lo que te pida.
(*Carlota se dirige á la cómoda: de un cajon sacará un ridículo adorno, con lazos verdes, y aproximándose á un espejo, se lo coloca.*)
El me ha devuelto la vida.
JUA. (*A Serapio.*) Qué quiere usted!
SER. Quiero. . Quiero...
Hay conejos?
JUA. (Está loco.)
No señor.
SER. Liebre?
JUA. No hay liebre.
(Que lástima de pesebre.)
SER. Perdices si habrá?
JUA. Tampoco.
SER. Pues qué hay?
JUA. Jamon, gallina,
huevos, chuletas... (veneno.)
SER. Todo eso está muy bueno...
Vámonos y la cocina. (*vanse.*)

ESCENA VI.

CARLOTA.

Siento aquí dentro un calor,
de amor,
que el corazon me traspasa.
se abrasa.
de ventura satisfecho
mi pecho.
Voy á ponerme en acecho,
por ver si viene mi amante,
Yo estoy loca... delirante...
De amor se abrasa mi pecho!...
Cuántas hoy me envidiarán!
Galan
es mi prometido esposo;
hermoso,
y por dicha mas completa
poeta.
Qué corazon no se inquieta,
y qué mujer no se inflama,
cuando es el hombre á quien ama
galan, hermoso y poeta?

ESCENA VII.

CARLOTA, ESDRÚJULO.

CAR. Eres tú, querido Esdrújulo?
ESD. Yo, que con amor volcánico,
desde Granada la bética,
á guisa vengo de pájaro,
por ver á la tierna silfide
de rostro divino y mágico...
Te encuentro bastante pálida.
CAR. Tu ingratitud. (*Con ridícula coquetería.*)
ESD. Voto al chápiro!
Ignoras, querida tórtola,
que te adoro como un zángano?...
Sin tu recuerdo benéfico,
fuera mi existencia un páramo...
CAR. Es de veras?
ESD. Descreidísima,
vas á dudar de un oráculo,
CAR. Cuánto ha sufrido mi espíritu!
ESD. Pobrecita!
CAR. En treinta cántaros,
no cojerian mis lágrimas.
ESD. (Para cuándo son los látigos?)
Conque has sufrido?
CAR. Muchísimo. .
Ayer me pusieron cáusticos.
ESD. Y qué opinaban los físicos?
CAR. Que tenia pasion de ánimo.
ESD. Haberme puesto una epístola,
ó diez partes telegráficos,
y mas ligero que un águila
vengo á propinarte emplásticos.
CAR. Tambien he tenido síncopes.
ESD. No puedo escucharte impávido.
Esos preludios horrísonos,
presagiaban un fin trágico.
CAR. Y tú qué has tenido?
ESD. El cólera...
(ó sea falta de metálico.)
CAR. Y no te has muerto?
ESD. (Qué estúpida.)
Mujer me dejas estático
con tus preguntas insípidas;
por el sistema homeopático
resucitan los cadáveres;
yo estaba con el viático;
me dieron cuarenta glóbulos
de aquel prodigioso bálsamo,
y de la muerte libréme.
CAR. Recibe mi beneplácito;
porque tu vital espíritu,
es de mi existencia el hálito...
Fuera para mí tu féretro
otro suplicio de Tántalo!
ESD. No evoques, mujer angélica,
ese sombrío espectáculo;
y hoy que la fortuna próspera
nos brinda momentos plácidos,
olvidemos el pretérito,
y en amoroso diálogo
de nuestra dicha ocupémonos.
Yo quiero que en dulce tálamo
se estrechen los tiernos vínculos
de un amor puro y volcánico...
Qué te parece?
CAR. Bravísimo...
vé á buscar un cura párroco.
ESD. Para cubrir esas fórmulas
tengo que vencer obstáculos.
CAR. Ingrato, me pones óvices?
ESD. No, vida mia... Don Pánfilo,
que es mi tutor, desde Lérida
me escribe una carta el sábado,
por la cual... es muy lacónica;
oye, si quieres, el párrafo.
CAR. Con mucho placer.
ESD. (*Lee.*) «Esdrújulo;
estoy falto de metálico:
y aunque es inmenso mi crédito
en todo el globo terráqueo,
no transijo con los prestamos;
pues los prestamistas vándalos,
abusan de la aritmética
y desuellan á los cándidos.
Esta circunstancia impídeme
llevar á cabo mis cálculos.
Mi corresponsal de América
está vendiendo los plátanos;
ayer me dice el de Córdoba
que ha vendido tres mil álamos:

por todo lo cual, ofrézcote
que á fin de mes, sin preámbulo,
te remitiré esos céntimos
que te pertenecen. Pánfilo.»
CAR. Ese tutor energúmeno,
no debe inspirarte pánico...
No sabes que soy riquísima?
ESD. (Se clavó.)
CAR. Jóven simpático,
que te hace falta?
ESD. No es lícito
que tu sacrifiques...
CAR. Párbulo;
si yo tengo en fincas rústicas
treinta mil duros.
ESD. (Qué escándalo.)
CAR. Qué te hace falta?.. Respóndeme.
ESD. Dos mil reales.
CAR. En metálico?
ESD. Como tú quieras.
CAR. Sin réplica
voy ahora mismo á entregártelos.

ESCENA VIII.

ESDRÚJULO.

Esta mujer es mi faro
de salvacion, es mi estrella
polar; á no ser por ella
no tendria mas amparo
que morir en un asilo.
Pero cómo se impresiona
la maldita solterona
con mi románticó estilo!
Pobre vieja: no la espera
mal petardo... con cien duros
yo salgo de mis apuros
y ella se queda soltera.

ESCENA IX.

ESDRÚJULO, CARLOTA.

CAR. Aquí tienes, vida mia,
cien duros.
ESD. Abonaré.
(En tres plazos; tarde, mal
y nunca.)
CAR. Mi parecer
es que no perdamos tiempo.
ESD. Opino lo mismo.
CAR. Bien.
Vete á buscar al vicario,
y tal vez consigas que
te despache los papeles
hoy mismo.
ESD. Muy pronto es.
CAR. Sino esta tarde, mañana.
ESD. Y si no pasado.
CAR. Cruel!..
No sabes que cada dia
que pasa, es para mí un mes?
Te quiero tanto!
ESD. Y yo á ti!
CAR. Si te llegára á perder...
me suicidaba!
ESD. Carlota!
(Y será muy capaz de...)
CAR. Toma el sombrero.
ESD. (Está loca.)
CAR. Corriendo á todo correr,
te vás á la Vicaría,
y antes que suenen las tres,
volverás á mi presencia
con los papeles.
ESD. Muy bien.
(Ahora me voy á la fonda
de la Nacion, y despues
voy á pegarle tres golpes
á cinco duros.)
CAR. Clavel,
que vuelvas pronto.
ESD. Amapola
muy en breve volveré.
CAR. Adios, vida mia.
ESD. Adios...
(retrato de Lucifer.)

ESCENA X.

CARLOTA.

Cuánta ventura en un dia!
Qué dichosa voy á ser
con mi Esdrújulo! El me adora
de corazon. Yo tambien
le amo... Cómo no amarle?
Su juvenil sencillez
revela patentemente
que no hay en su pecho hiel...
Ya deseo por momentos...

ESCENA XI.

CARLOTA, JUANA.

CAR. Juana, ya ha venido.
JUA. Quién?
CAR. Mi amante.
JUA. Don Esdrújulo?..
Dónde está?.. Le quiero ver...
CAR. Ha salido, pero vuelve.
JUA. De manera, que está usted
de enhorabuena? Me alegro.
CAR. Muchas gracias. Ya tú ves,
muy pronto nos casaremos...
mañana mismo tal vez.
JUA. Conque viene decidido?
CAR. Como nunca le encontré.
JUA. Señora... yo... francamente,
voy á dar mi parecer;
si es que usted no se incomoda.
CAR. Que vás á decir?
JUA. Diré
pocas palabras, y claras.
CAR. Cuidado con ofender...
JUA. Líbreme Dios. Ese jóven
será muy honrado.
CAR. Lo es.
JUA. A usted le consta?
CAR. Me consta,
tengo pruebas mas de cien.
JUA. Otras tantas tengo yo
en contra de su honradez.
CAR. Miserable! (*Amenazándola.*)
JUA. No me asusto...
Y por mas que pese á usted,
voy á decir lo que opino
respecto á ese jóven. El,
sin duda por divertirse,
la pintó su amor; despues

se enamoró de un kronómetro;
mas tarde... de un alfiler
y de una sortija de oro,
y de otras cosas que usted
no habrá dicho por vergüenza...
Semejante proceder
no es digno de un caballero...
Por supuesto... hizo muy bien...
la edad de usted y la suya...

CAR. Calla, Juana.

JUA. Callaré.

CAR. Envidiosa! (No me estraña
que Cain matase á Abel.)
Y el forastero?

JUA. Comiendo.

CAR. Trátale á cuerpo de rey.

JUA. El niño es corto de génio.
Que manera de comer!
Pues de aquí.... (*accion.*) no digo nada:
dos botellas le llené,
y en menos que canta un gallo
las apuró.

CAR. Para eso es
el vino, para beberlo...
Bendito sea Noé!

JUA. Se llama Noé ese jóven.

CAR. Modelo de estupidez...
No has leido tú la Biblia?

JUA. Me estorba lo negro.

CAR. Pues
Noé, segun nos refiere
la sagrada Biblia, fué
el primero que plantó
las viñas.

JUA. Qué antiguo es!

CAR. Y el que se salvó en el arca...

JUA. Cuando le iban á prender?

CAR. Jesus! Mira, Juana, vete.

JUA. La modista.

ESCENA XII.

Dichos, TERESA.

CAR. Llega usted
en la mejor ocasion.

TER. Señora, mucho he sentido
no concluir el vestido
para cuando dije... Son
obras de mucha conciencia.
Debe estarle á usted pintado.

CAR. Como no sea de mi agrado
le hago trizas.

TER. Qué ocurrencia!

CAR. Si alguna falta le encuentro
se le vuelve usté á llevar...
Vengan ustedes adentro,
que me lo quiero probar...
Pronto salimos del paso.

TER. Hasta la seda es de moda.

CAR. Le estrenaré el dia de boda.

TER. Se casa usted?

CAR. Si, me caso.
Ya que á Madrid he llegado
en tiempo de Carnaval,
me parece natural
que me vean disfrazado. (*vanse los tres.*)

ESCENA XIII.

SERAPIO, *vestido de mujer y borracho. Se mira al espejo.*

Que bienme sienta el vestido!..
Casi soy de parecer
que sirvo para mujer...
Demonio, cuánto he bebido!..
Ya se vé... con el jamon
se empina muy bien el codo...
ó estoy borracho del todo...
ó baila esta habitacion...
Que prodigios hace el vino!..
Quién habia de pensar
que me iba yo á trasformar
en un hombre femenino?..
Si ahora mi novia me viera,
á mas de las calabazas,
me daba con las tenazas
en medio de la mollera

ESCENA XIV.

SERAPIO, JUANA, *que al ver á Serapio retrocede, dan un grito.*

JUA. Jesus!

SER. No te asustes, prenda.
Soy Serápio.

JUA. El forastero?

SER. El mismo que viste y calza.
Vamos... qué tal te parezco?
Cómo me encuentras?

JUA. Borracho.

SER. No me faltes al respeto...
Ningun hombre se emborracha
con seis cuartillos y medio...
Ven acá... dame un abrazo...
que soy de tu mismo sexo.
(*Intenta abrazar á Juana; esta huye.*)
Dejate querer, tontona.

JUA. A ver si se está usted quieto...
Es usted un libertino,
y un estúpido, y un necio,
y un bruto, y un alcornoque...
Ahora mismo, sin rodeos,
yo le diré á la señora
que usted todo lo ha revuelto...
Habráse visto franqueza!..
El demonio del paleto...
quítese usted el vestido.

SER. Que me lo quite?.. No quiero.
(*Dirigiéndose al foro.*)
Ahora me voy á la calle
á lucir mi lindo cuerpo.

JUA. A la calle?

SER. Si.. á la calle.

JUA. Doña Carlota! (*Llamando.*)

SER. Silencio.

JUA. O se quita usté esa ropa
ó vá usté á la cárcel.

SER. Cuerno!..
qué bromas!..
(*procura quitarse el vestido, y al ver que no puede dice á Juana.*)
Ven á ayudarme;
no sea que vaya á romperlo. (*vanse.*)

ESCENA XV.

DOÑA CARLOTA, TERESA.

TER. Está usted encantadora.

CAR. Voy á mirarme al espejo.

TER. (Qué vieja más presumida
y más tonta!)

CAR. Lindo cuerpo.
TER. Parece usted una jóven.
CAR. Qué dice usted? Solo tengo
treinta y dos años cumplidos.
TER. (En cada pata.) Lo creo;
no representa usted mas.
(Habráse visto esperpento.)
Y el novio, cuánta edad tiene?
CAR. Veinte cumplió el mes de Enero.
Si viera usted qué elegante,
qué sentimental, que tierno!...
Al fin y al cabo... poeta.
TER. Poco hay que fiar en ellos.
CAR. Usted qué motivos tiene?
TER. Por mi desgracia, los tengo.
Al tuno de mi marido,
tambien le dió por los versos.
Escribió catorce dramas
y más de dos mil sonetos...
Esa maldita aficion
le hizo dejar el empleo.
CAR. Era empleado?
TER. Escribient .
con tres mil reales de sueldo...
Qué lástima de destino!
CAR. Y las musas, no le dieron
producto?
TER. Ni una peseta.
Yo vendí por papel viejo
todas sus obras
CAR. Qué horror!
Qué infamia, que sacrilegio!
TER. Eran muy malas, señora.
CAR. Vamos, sería un coplero.
TER. Un demonio, si, que ha sido.
Hace ya un año, lo menos,
que se fue con unos cómicos
de la legua, y aun no ha vuelto...
dejándome abandonada
en la Ciudad de Toledo...
No se case usted, señora.
que los hombres son perversos.
CAR. Mi Esdrújulo es incapaz...
TER. Se llama Esdrujulo?.. (Cielos!)
Y de apellido?
CAR. Pantoja.
TER. Es moreno?
CAR. Sí, moreno.
TER. Con un lunar?..
CAR. En la barba.
TER. Ojos negros?
CAR. Sí, ojos negros.
TER. El mismo!.. Si, mi marido!
CAR. Su marido?
TER. Si... Estafermo!
Está en esta casa?
CAR. No.
TER. Ahora mismo voy á verlo.
(*Entrando rápidamente por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

CARLOTA, *se deja caer en una butaca, haciendo las mas ridículas demostraciones de sentimiento.*

Socorro!.. favor!.. Socorro!..
agua!.. vinagre!.. yo muero!..

ESCENA XVII.

CARLOTA, JUANA, SERAPIO.

JUA. Qué ocurre, señora?
CAR. Juana!..
Voy á morir!..
SER. (Buen provecho.)
CAR. Es casado!
JUA. Quién?
CAR. Esdrujulo!..
Agua!..
SER. Voy por un puchero.

ESCENA XVIII.

CARLOTA, JUANA.

JUA. Señora, vuelva usté en sí.
CAR. No puedo, Juana... no puedo!
JUA. Pero quién ha dicho á usted?..
CAR. La modista!.. Juana... un médico!

ESCENA XIX.

Dichos, SERAPIO, *con un jarro. Al mismo tiempo Teresa atraviesa la escena, entrando por la puerta que salió Serapio.*

SER. Aquí está el agua... (Yo mismo
sabré apagar el incendio.)
Verá usted como se cura. (*á Juana.*)
(*figura verter el agua que contiene el jarro, en la cabeza de Doña Carlota.*)
CAR. (*Levantándose rápidamente.*)
Animal!
SER. (Qué pronto ha vuelto.)
(*A Juana.*)
Es la mejor medicina
para el ataque de nervios.
CAR. Váyase usted de mi casa,
estúpido.

ESCENA XX.

Dichos, TERESA, *despues* ESDRUJULO.

TER. No le encuentro.
Pero él aquí ha de venir...
ESD. (Mi mujer!)
TER. (*Sujetándole de un brazo.*)
Hombre perverso!
CAR. (*Id.*) Seductor!
ESD. (Se armó la gorda!)
TER. Por fin ha querido el cielo
que caigas en mi poder.
CAR. Polígamo... te aborrezco!
ESD. (Me he lucido!)
CAR. Dos mujeres
ibas á tener á un tiempo!
ESD. Abur (*desprendiendose de las dos.*)
TER. (*Sujetandole.*) No te vás, infame.
CAR. Devuélveme mi dinero.
TER. Cómo?
CAR. Le he dado cien duros
ESD. Los he perdido en el juego.
CAR. Y mi alfiler de brillantes?
ESD. Está en casa del platero.
CAR. Y el kronómetro?
ESD. El kronómetro?
Está en la casa de empeños.
CAR. Y la sortija?

ESP. Era grande,
y se me escapó del dedo.
CAR. Todo... todo lo ha pulido...
(*A Juana.*) Este hombre es un ratero.
JUA. No le dije á usted, señora,
que era un tuno?
CAR. Ya lo veo...
Qué desengaños llevamos
las doncellas?
SER. (Yo me alegro.)
TER. Te volverás á escapar!
ESP. No, Teresa; te prometo,
que de hoy en adelante
seré un marido modelo.
(En cuanto salga á la calle
tomo las de Villadiego.)
Olvida mi amor, Carlota.
CAR. Huye de aquí... bandolero!
El amor que me inspirabas
se ha convertido en veneno.
Puedes reirte á mi costa;
mas tu risa no me inquieta..
Perdulario!.. mal poeta!
energúmeno!.. langosta!

ESCENA ÚLTIMA.

CARLOTA, JUANA.

(*á Juana.*) Hoy veo, por mi desgracia,
que en la juventud del dia
solo reina la osadía,
el engaño... la falácia,
Maldigo tal juventud!
No me vuelvo á enamorar...
Al sepulcro he de llevar
la palma de mi virtud?
(*al público.*) Si he pecado.. me arrepiento;
y juro no reincidir,
si os dignais aplaudir
mi justo arrepentimiento.

Examinada esta comedia no hayo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 5 de Febrero de 1867

El censor de teatros,
NARCISO S. SERRA.

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, S. BERNARDO 73.

1871.